

RECUPERAR LA PEDAGOGÍA EN TIEMPOS LIBERTARIOS

En una producción colectiva, como estudiantes de la carrera de Ciencias de la Educación en la Universidad de Buenos Aires, planteamos una serie de cuestiones que nos preocupaban intentando dilucidar un posible combate pedagógico; ese texto concluyó abriendo una ventana llena de interrogantes, pero también nos permitió clarificarnos:

lo que deseamos es aprender. Volver a aprender a jugar cuidando al otro, a no jugar 'a la guerra' y el 'todes contra todes'. Volver a aprender a compartir, a estar con otros, a abrir el diálogo cuando nos enojamos. Volver a aprender a hacer preguntas, a discutir lo establecido, a cuestionar lo aparentemente transparente y claro, a reflexionar críticamente acerca de nuestra historia y nuestro presente. Es decir, aquello que elegimos enseñar y su enfoque, esa posición de combate que detectamos posible en nuestros ámbitos, requiere primero de un proceso de (re)aprendizaje propio. Un proceso donde se muevan todas las estanterías, reordenando los libros y llenándolos de juegos, palabras, deseos; en fin, de experiencias y vida.

Ahora bien, ¿no será un lugar común o ingenuo creer que podemos cambiar el mundo desde la escuela? Walter Kohan (2007) plantea que "nosotros, los crecidos, los que ya sabemos, los sujetos de la experiencia, ponemos nuestras mejores intenciones para diseñar el mundo que queremos para los que pensamos, no saben, o aún no han vivido lo suficiente" (p. 69); tal vez esa posición en donde deseamos volver a aprender es un deseo por recuperar algo perdido, algo que desaprendemos con el correr del tiempo. Las infancias que habitan la escuela, los protagonistas de las instituciones,

Lara Victoria Braslavsky

Estudiante de Ciencias de la Educación, FFyL UBA
laru.braslavsky@gmail.com

probablemente sean quienes detentan posibles preguntas y respuestas que componen esa posición de batalla en el campo pedagógico en un Estado libertario, quienes desanden un camino que nos llevó a una realidad compleja (como mínimo) para la educación pública, o más bien todo lo público. Recuperar su experiencia, y no solo la adulta, es una acción contemporánea y contrahegemónica.

Pero es también acá donde es necesario recuperar algo más específico de esta lengua, una lengua infantil. Darle valor a las experiencias de las infancias no implica simplemente escucharles, recuperar su voz implica reconocerlos como agentes pedagógicos cuyas experiencias individuales contribuyen a lo escolar. Ahora, esa voz tiene una lengua particular. Y, pensando en el valor de esas palabras, Jorge Larrosa (2005) nos propone repensar la importancia del lenguaje; como medio de comunicación y como una dimensión fundamental de la experiencia humana y la construcción del conocimiento. El lenguaje como núcleo del espacio mismo en el cual se desarrolla el pensamiento y se configura la experiencia de mundo. Entonces a la hora de recuperar las experiencias es central poder repensar el rol de la lengua, poder reflexionar si la entendemos o si es hora de comenzar a interpretar letras desconocidas, lenguas muertas, o incluso lenguas no habladas. La lengua como una conversación es un acto profundamente humano que implica una apertura a los otros y a la posibilidad de construir significados compartidos, ideal para la construcción colectiva de saberes pedagógicos. En este sentido, la conversación va más allá de la simple comunicación; es un encuentro que puede transformar y enriquecer nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos. Este intercambio requiere de una disposición de escucha, así como de una apertura al descubrimiento mutuo.

Kohan (2007) plantea que la infancia suele comprenderse como ese período de pasaje entre lo dado y lo aprendido, el aprendizaje de la lengua. Sin embargo, reconocer y valorar en esas infancias su capacidad para la comprensión del mundo de forma crítica, respetando sus ideas, palabras y experiencias es lo que cambia ese paradigma. Porque la infancia no es un momento, un tiempo cronológico, sino una posibilidad de la experiencia humana, como una potencia filosófica, porque son ellos quienes tienen el placer por las preguntas. En ese marco, la pedagogía puede ser entendida como una lengua nueva, llena de praxis conocida y por conocer, entendida y por entender. Estas preguntas que me voy haciendo, sola y con otros, están en línea con un modo de comprender a la pedagogía. Una mirada

holística del campo educativo, que sensibilice y revalorice la acción educativa. Philippe Meirieu (2016) plantea que la acción pedagógica es productora de un conjunto de saberes.

Y, en esta línea, es relevante amigarse con lo desconocido buscando la respuesta posible en la escuela, en esa praxis; entender que las respuestas no están necesariamente en aquellas estanterías con libros de Freire o Puiggrós sino en la praxis, en la experiencia propia y ajena. Lo que comienzo a plantear es si no deberíamos adoptar una posición infantil para repensar la pedagogía en este contexto, sabernos ignorantes de palabras que describan, expliquen y den respuesta a todas las problemáticas sociales que nos preocupan desde la escuela. Es decir, no solo recuperar la voz de las infancias, porque a través de su mirada podemos construir esa educación y mundo que anhelamos y desconocemos, sino también volver a preguntarnos por el porqué de las cosas, aceptando la ignorancia, la incertidumbre y autopercebirnos como extranjeros y extranjeras (que hablamos otro idioma o solo comprendemos algunas palabras).

Es aquí donde podemos plantear una posible recuperación de la pedagogía a través de una mirada infantil; Daniel Suárez (2008) nos propone la idea de recuperar o revitalizar la pedagogía, esta acción es esencial para encontrar prácticas educativas que retomen esos valores que deseamos que la escuela aloje y, por transición, también la sociedad. Recuperar la pedagogía implica recobrar los saberes de la praxis, percibir esas experiencias y lo que nos sucede con ello. Recuperar la voz de las infancias no es únicamente escucharles a ellos, sino recuperar sus experiencias como sujetos pedagógicos que constituyen las experiencias colectivas, por ende la cultura escolar. Comenzar a traducir y comprender otras lenguas; por un lado, la lengua pedagógica que nos ayuda a comprender qué sucede en cada acción educativa, y por el otro, reaprender un idioma casi olvidado (el de las infancias como educandos). Estos interrogantes se relacionan directamente con aquellas batallas que plantea Meirieu (2016), donde quienes ejercen la pedagogía no creen en un destino educativo donde algunos triunfan y otros fracasan, donde los educadores son rebeldes por excelencia cuestionando las formas autoritarias de enseñanza. En esta línea revitalizar la pedagogía inicia notando estas batallas que portamos como docentes, incluso para constituir aquellas posiciones de combate en una realidad que resulta hostil al sistema educativo. Recuperar el valor de las infancias (sus miradas y experiencias) es necesario porque efectivamente no solo son sujetos educables sino que son sujetos que realizan construcciones propias que son

incluso más innovadoras que aquello que deseamos enseñarles. Recuperar una mirada infantil es entender que si queremos encontrar modos de cuidar la educación pública es necesario encontrar otros modos, otras palabras, otras pedagogías que aún no conocemos pero que sean capaces de dar respuesta a una escuela y sociedad que incluya a todos.

Mientras tanto, la realidad nos empujó a una isla muy extraña; esta isla es blanca y negra, se escuchan los acordes de Sui Generis y de La Máquina de Hacer Pájaros al compás de bombardeos que vienen del sur o de la Plaza de Mayo, no estoy segura. En la isla hay algunos personajes con Ferraris rojos y que fuman Habanos; mientras que algunos compran unas Mielcitas, otros tantos utilizan diarios que hablan del dólar 1 a 1 para taparse. Lo extraño de esta isla es que no la conozco, más bien conozco mucho de haberlo leído o de la cultura oral; pero entonces ¿por qué aparecen acá presos políticos que escuchan El Kuelgue o Vos? ¿Por qué hay un proyecto de ley para la liberación de genocidas? ¿Por qué aparecen apellidos de esa época pero con otras caras?

Este escrito me encuentra total y completamente movilizada. Los meses pasan y parecieran convertirse en un panorama políticamente más complejo, incluyendo al ámbito educativo como espacio de disputa política. Hace tan solo unos meses, luego de una manifestación por el tratamiento de la Ley de Bases, había dieciséis personas detenidas en los penales federales de Devoto, Ezeiza y Marcos Paz; luego de que otras diecisiete fueron liberadas. Los niveles de pobreza, incluso en la infancia, son cada vez más alarmantes. El desmantelamiento de entes estatales, como la Línea 144 para asistir y asesorar a mujeres y diversidades en casos de violencia de género, el Inadi o el Conicet, se convirtieron en el pan de cada día. Entonces reaparece la pregunta que me atraviesa constantemente al ver las políticas públicas de este Estado libertario ¿Cómo puedo ser una docente que busca transmitir la igualdad, los valores democráticos, incluso la libertad, mientras hay detenciones políticas en democracia? Más bien ¿cómo puedo ser esa docente en medio de un gobierno libertario?

Cuando empecé a ser maestra inicial era raro escucharme responder *no sé*. Sin embargo, los tres años son conocidos como la edad de los porqués, tuve que amigarme con el no saber aquello que me preguntaban los niños, por lo tanto preguntarme yo misma esos porqués y amigarme con mis *no sé*. Este proceso de amigarme con el no saber empieza a conformar una mirada de lo pedagógico desde lo contemporáneo (Agamben, 2008), desde las sombras de lo emergente.

Recuperar la pedagogía en tiempos libertarios

En 1962, Julio Cortázar escribió distintos instructivos en su libro *Historias de cronopios y de famas*, un paso a paso para amar, llorar, cantar, dar cuerda a un reloj o subir unas escaleras. ¿Nosotres no podríamos escribir instrucciones para recuperar la pedagogía en tiempos libertarios?

- 1) Lo primero que debe hacer es conocer su objeto, la pedagogía; conozcala del derecho y del revés de ser posible. Reconozca sus saberes, sus prácticas.
- 2) Mírelas, analícelas, no se olvide de mirar debajo de la mesa y detrás de las cortinas. Algunas praxis son traviesas y les gusta esconderse; tenga cuidado, otras tantas parecen ser tan desafiantes que las escondemos. Reconozca sus prácticas, las propias, no solo las ajenas.
- 3) Biografice. Narre su labor pedagógica, recoja narraciones de colegas y conozca la cultura escolar. Mírelas, analícelas, no se olvide de mirar debajo de la mesa y detrás de las cortinas.
- 4) Repita todos los pasos desde la infancia, desde la ignorancia. Tal vez allí pueda aceptar que no conocerá su objeto del derecho y del revés.

Decimos 'lo primero que debe hacer es conocer su objeto, la pedagogía; conozcala del derecho y del revés de ser posible. Reconozca sus saberes, sus prácticas'. En este primer paso ya recorrimos lo planteado por Suárez (2008), un primer panorama del campo pedagógico. Sin embargo, para reconocer su praxis y encontrar aquellas que son traviesas o desafiantes es necesario ser contemporáneos. Este es un concepto muy relevante para poder tener una visión crítica de la realidad. Giorgio Agamben (2008) y Franco Berardi (2020), desde sus textos, nos ayudan a pensarlo. En tiempos donde vincularse con les otros implica hacerlo desde la conectividad digital es muy complejo mirar lo que nos acontece como sociedad. Tiempos donde la tecnología digital constituye el nuevo campo de disputa política, donde se establece la agenda y se dan los debates que antes eran en las calles. Esa imagen de nosotres mismos mirando para abajo en el colectivo mientras el mundo acontece me parece que puede ilustrarnos al ser contemporáneo. Es posible recuperar alguna conjunción (dando lugar al encuentro con les otros) si comenzamos a mirar por la ventana, esa simple acción de crear una cierta lejanía sobre nuestro tiempo para mirar en esas sombras que no conocemos e incluso no notamos que son habitadas por nosotres mismos y otros. La posibilidad de ser contemporáneo, de ver lo oscuro para analizar nuestro

tiempo. Pensar en la escuela como un campo de batalla, aquello que desde el territorio libertario se plantea como la batalla cultural. ¿Qué hay detrás de las discusiones sobre la educación sexual integral o de ideología de género? ¿Qué hay por detrás de la despolitización de la educación? ¿Qué hay por detrás de la idea de un adoctrinamiento en la escuela? En la escolarización como dispositivo se pretende reproducir una verdad de enunciación; por eso, una manera posible de recuperar la pedagogía debe comprender al ser contemporáneo en las aulas, mirar aquello que se quiere plantear como la verdad y, con mayor profundidad, aquello que no se plantea como tal. Mirar lo que no se dice, no se hace, o más bien, en lo que sí se dice y sí se hace pero fuera de esa luz. Lo que históricamente queda a la luz de la escolarización son las infancias, pero comúnmente entendidas como *tabulas rasas* a disputar, pero ser contemporáneo es ver a esas mismas infancias pero como sujetos pedagógicos y políticos.

Reconozca sus prácticas, las propias, no solo las ajenas. Biografice. Acá claramente hay una intención de recuperar el planteo de Christine Delory-Momberger (2014); el foco está en el hecho de biografar nuestras experiencias como una forma de comprender la complejidad de las interacciones entre nosotros y nuestro entorno. Nuestras experiencias se entrelazan y se componen en y con los espacios que habitamos (siendo el cuerpo el primer espacio que habitamos), es necesario explorar nuestras narrativas personales como algo más que simples relatos lineales, sino como entramados complejos de relaciones y significados, la autonarración nos invita a realizar una nueva mirada sobre nosotros mismos y el mundo que nos rodea. En esta misma línea, Renato Ortiz (1996) también examina cómo los individuos y grupos construyen su identidad y sentido de pertenencia a través de la interacción con el espacio físico que habitan. La territorialidad implica no solo la delimitación física de un espacio, sino también la atribución de significados culturales y sociales a ese espacio. La conexión entre ambos autores radica en que ambos reconocen la importancia de entender el espacio como un componente vital en la formación de la identidad y la experiencia humana.

Narre su labor pedagógica, recoja narraciones de colegas y conozca la cultura escolar. Narrar es confeccionar un relato viajando en el tiempo, revisando experiencias presentes y pasadas, es ver toda experiencia que conforma nuestra identidad de algún modo; entendiendo la identidad como un constructo complejo y dinámico, influenciado por múltiples factores como la cultura, la historia personal, las relaciones sociales y las experiencias individuales. De este modo,

Recuperar la pedagogía en tiempos libertarios

la importancia de la narrativa en el campo de las ciencias sociales aparece con toda nitidez: ella podrá dar cuenta ajustadamente de los procesos de autocreación, de las tramas de sociabilidad, de la experiencia histórica, situada, de los sujetos, en definitiva, de la constitución de identidades, individuales y colectivas. (Arfuch, 2005: 26)

Para narrar biografiando es necesario reconocer el lugar de las instituciones, de los espacios. Por un lado, comprender que los espacios son constitutivos de la experiencia, el cuerpo como uno y la escuela como dispositivo. En primer lugar, el cuerpo no solo es un receptáculo de experiencias, sino también un actor activo que participa en la construcción y expresión de nuestras experiencias y, por ende, nuestra identidad. Las vivencias corporales influyen en la forma en que percibimos el mundo y nos relacionamos con él, lo que a su vez configura esas narrativas biográficas. En esta clave ser un sujeto contrahegemónico es recuperar las biografías de cada uno en pos de una construcción colectiva, de aquella “pedagogía de lo obvio” que hablamos en el primer texto. Ser contrahegemónico es reconocer la posibilidad de integrar aspectos de la infancia como un sujeto que experimenta el mundo de manera singular, distinta a la de los adultos. De este modo, se reconoce que nuestro cuerpo alberga múltiples experiencias a lo largo de nuestro recorrido escolar, abarcando los diversos roles que desempeñamos. Ser contrahegemónico es biografiar reflexionando sobre nuestra práctica como docentes y, en esto, el acto de distanciarnos para narrar puede ser equiparado a un proceso de índole infantil. En este proceso, nos encontramos traduciendo nuestra praxis pedagógica a un lenguaje distinto y posteriormente intentamos interpretarlo, aun cuando no sea nuestra lengua materna. Este ejercicio reflexivo es una lengua extranjera ya que rara vez se lleva a cabo, pues el mero acto de hacer el ejercicio constituye un aprendizaje desconocido (distinto a los saberes de la praxis).

Por otra parte, el dispositivo escolar no se limita a la estructura física de la escuela o sus prácticas educativas, sino que abarca una red más amplia de relaciones, discursos y prácticas que influyen en la producción y reproducción del sistema educativo. Este enfoque permite comprender cómo la escolarización no es simplemente un evento aislado, sino un proceso complejo que implica múltiples actores, instituciones y fuerzas sociales que interactúan y se entrelazan en la producción de la experiencia educativa. En esta línea, Inés Dussel (2020) destaca que el patio no es simplemente un área de recreo, sino un espacio cargado de significado social y cultural

donde se desarrollan relaciones, se negocian normas sociales y se construyen identidades. Traspolando esto sobre otros espacios, la escuela es un escenario donde los niños, jóvenes y adultos interactúan, exploran su entorno, establecen jerarquías y aprenden habilidades sociales clave y, nuevamente, esto impacta y construye las experiencias que narramos. El diseño y la organización del espacio escolar puede influir en la experiencia educativa de los estudiantes y los educadores en la construcción de su sentido de pertenencia a la comunidad escolar. Biografiar nuestra experiencia escolar, nos permite conocer la comunidad o más bien la cultura escolar.

Mírelas, analízalas, no se olvide de mirar debajo de la mesa y detrás de las cortinas. En el proceso de analizar nuestras propias experiencias e incluso para mirar las ajenas es necesario conocer distintos entramados que exceden al individuo *per se*. Paula Montesinos y Ana Pagano (2012) destacan que las trayectorias educativas no pueden ser entendidas de manera lineal o uniforme, sino que son inherentemente diversas y multifacéticas, influenciadas por una serie de factores individuales, sociales e institucionales. Esto se puede espejar a las experiencias de los educadores; es relevante tener en cuenta experiencias previas, necesidades y contextos de vida. Asimismo, pensando que vivimos en una sociedad donde la globalización y el mundialismo generan una homogeneización entre los sujetos, los individuos se convirtieron en la institución por excelencia, siendo el objeto de mercado y consumidores de nosotros mismos. La globalización se refiere a la interconexión económica, política y cultural a nivel mundial, el mundialismo se centra en la homogeneización y estandarización cultural que a menudo acompaña este proceso. Ambos fenómenos se deben tener en cuenta en cada narrativa ya que los intercambios y la diversidad cultural puede amenazar la identidad cultural de las sociedades al imponer modelos culturales dominantes; esto puede sonar familiar a nuestros tiempos. Estos modelos serán los que recorran cada experiencia de cada sujeto, aún más en una época predominantemente conectiva (Berardi, 2020).

Repita todos los pasos desde la infancia, desde la ignorancia. ¿Y si volver a la infancia es ser contemporáneo y, por lo tanto, es nuestro nuevo campo de batalla desde lo pedagógico? Entendiendo a la escuela como un dispositivo de transformación política, donde formamos niños que crean y defiendan los valores democráticos (mi deseo inicial de un mundo más justo), las infancias deben ser consideradas como sujetos políticos; como tales, debemos revalorizar sus experiencias biográficas para construir la praxis pedagógica. Asimismo debemos narrar nuestras experiencias pedagógicas y analizarlas

desde esa mirada infantil, donde no necesariamente comprenderemos todo lo que suceda en esa práctica. De alguna manera debemos indagar en aquella cultura escolar que mencionamos anteriormente;

las culturas muestran múltiples planos temporales. Inmersos en un mundo de usos y significados heredados o impuestos, los seres humanos seleccionan, se apropian y transforman elementos para construir configuraciones emergentes. Estudiar y comprender las culturas escolares implica explorar otras prácticas que se cruzan con las formas más deliberadas de educar a las futuras generaciones. (Rockwell, 2018: 22)

Tal vez allí pueda aceptar que no conocerá su objeto del derecho y del revés. Hicimos todo un recorrido para intentar recuperar la pedagogía, pero este concluye desandando todo lo caminado. Ser contemporáneo es también admitir, abrazar la posibilidad de que por más de que sepamos mucho, ignoramos otro tanto. Amigarse con la mirada infantil es amigarse con la ignorancia y desde allí preguntar por el porqué de las cosas. Amigarse a esta perspectiva como educadores es lo que Contreras y Pérez de Lara Ferré (2010) plantean como la experiencia educativa: “la pregunta es quién es, qué me provoca, qué me dice, qué hace en mí su presencia, qué es lo que tengo para ofrecer y qué significa en ese encuentro” (Contreras y Pérez de Lara Ferré, 2010: 18). Entonces, recorra las primeras instrucciones, adéntrese en ellas, disfrute, profundice, deténgase.

Al llegar al final se frustrará, abrace la frustración y reinicie las instrucciones las veces que sean necesarias. Tal vez allí, vos, yo, nosotres podamos aceptar la incomodidad de la ignorancia y ser unes infantes para poder habitar ese limbo.

Bibliografía

- Agamben, G. (2008). *¿Qué es lo contemporáneo?* En línea: <https://etsamdoctorado.wordpress.com/2012/12/18/que-es-lo-contemporaneo-agamben/agamben-que-es-lo-contemporaneo/> (Consulta: 13-04-2020).
- Arfuch, L. (2005). Problemáticas de la identidad. Arfuch, L. (comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades*. Prometeo.
- Berardi, F. (2020). Prólogo: ¿el fin de qué? / Introducción: concatenación, conjunción y conexión. *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación cognitiva*. Caja Negra.
- Contreras Domingo, J. y Pérez de Lara Ferré, N. (2010). Introducción. *Investigar la experiencia educativa*. Morata.

Recuperar la pedagogía en tiempos libertarios

- Cortázar, J. (1962). Manual de instrucciones. *Historias de cronopios y de famas*. Minotauro.
- Delory-Momberger, C. (2014). Introducción. De la sociedad de los individuos a la condición biográfica. *La condición biográfica: ensayos sobre el relato de sí en la modernidad avanzada*. Universidad de Antioquia.
- Dussel, I. (2020). El patio escolar, de claustro a aula al aire libre. Historia de la transformación de los espacios escolares (Argentina, 1850-1920). *Anuario de Historia de la Educación*, vol. 20, núm. 1, pp. 28-63.
- Kohan, W. (2007). Motivos para pensar una infancia más literal. *Infancia, política y pensamiento*. Del Estante.
- Larrosa, J. (2005). Una lengua para la conversación. Larrosa, J. y Skliar, C. (orgs.), *Entre pedagogía y literatura*. Miño y Dávila.
- Meirieu, P. (2016). Introducción. La pedagogía es un deporte de combate / Conclusión. La pedagogía no es un lujo. *Recuperar la pedagogía: de lugares comunes a conceptos claves*. Paidós.
- Montesinos, P. y Pagano, A. (2012). Claves para pensar en trayectorias escolares en el campo de la educación de jóvenes y adultos. Finnegan, F. (comp.), *Educación de Jóvenes y Adultos. Políticas, instituciones y prácticas*. Aique.
- Ortiz, R. (1996). Introducción / Espacio y territorialidad. *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Rockwell, E. (2018). Imaginando lo no documentado. Del archivo a la cultura escolar. *Vivir entre escuelas: relatos y presencias. Antología Esencial*. Clacso.
- Suárez, D. H. (2008). La tradición crítica en educación y reconstrucción de la pedagogía. Elizalde, R. y Ampudia, M. (comps.), *Movimientos sociales y educación. Teoría e historia de la educación popular en América Latina*. Buenos Libros.